

ORO PARECE, ZOMBI NO ES

Clara miró el tablón de pistas, estaba decidida a resolver el caso del cementerio.

No se sabía nada de Carlos, el enterrador, desde ayer. Era raro, porque todas las mañanas pedía café en la cafetería del pueblo.

Decidió que lo mejor sería ir a investigar al cementerio.

Cuando llegó se encontró con todas las lápidas abiertas. ¿Sería el comienzo del apocalipsis zombi? Vio salir un cuerpo polvoriento de una tumba...

¡EL ENTERRADOR!

Su gato le había empujado, sin querer, dentro de una tumba y desde entonces se había dedicado a buscarlo por todas las demás.

MUCHO MÁS SENCILLO
QUE UN APOCALIPSIS.

